

Borremos sus nombres

IRENE MORALES PACHECO :: 18/07/2006

Instauraron el régimen del miedo, de la sangre y la represión durante 40 años y ahora son testigos mudos de nuestra rutina. Sus símbolos de alienación y sometimiento, siguen en las fachadas de nuestras antiguas casas de protección oficial, en algunas de nuestras facultades universitarias... Sus horrendas estatuas continúan presidiendo las plazas donde jugamos de pequeñxs.

¿Últimamente, dado que no tengo abono transporte, ando mucho. Y ya se sabe que el calor madrileño, unido a largas caminatas, favorece elucubraciones más o menos acertadas. El otro día mientras me dirigía hacia el parque de mi barrio, donde había quedado, el bochorno de las siete de la tarde produjo en mi mente ciertos interrogantes. Y mientras subía por la calle General Fanjul hacia el mencionado parque, empecé a pensar en otros posibles itinerarios que me llevaran a mi destino.

Bien podría haber cogido la calle General Saliquet, y hasta las Calles General Romero Basart o General García Escámez, la calle General Millán-Astray... pero... Un momento, Millán-Astray, el de *¡A mi la Legión!*, *¡El novio de la muerte!* Sí, uno de los líderes de esos inquietantes personajes de la cabra y la corneta. Y el General Fanjul... sí, uno de los golpistas del 18 de Julio.

¿No les parece raro algo? Sí verdad, también han sentido ese escalofrío por la espalda, y han notado ese tufillo a podredumbre. En efecto, algo huele pero que muy mal en estos nombres. Son nombres de generales saqueadores, de torturadores, aniquiladores de ideas, de asesinos de un sueño. Militares fascistas que derramaron la sangre de defensores de la libertad.

Y mientras seguía con la caminata me di cuenta del problema. Estos nombres y los de muchos otros están cayendo en el olvido, paseamos todos los días por sus calles, plazas y avenidas con toda normalidad, sin darnos cuenta del enorme insulto que supone su nombre en nuestras calles. No debemos permitir que se camuflen con el paso del tiempo, debemos recordar a nuestrxs hermanxs, hijxs, amigxs, que estos personajes, acabaron con el único gobierno legal elegido hasta entonces tras un proceso revolucionario gestado directamente desde el pueblo, para instaurar el régimen del miedo, de la sangre y la represión durante 40 años, y que aun ahora son testigos mudos de nuestra rutina. Están presentes en el parque donde nos dimos el primer beso o donde fumamos el primer cigarro, en la calle por donde salimos a correr todas las mañanas, en la estación de Renfe donde nos bajamos al volver del trabajo... Sus símbolos de alienación y sometimiento, siguen en las fachadas de nuestras antiguas casas de protección oficial, en algunas de nuestras facultades universitarias... Sus horrendas estatuas continúan presidiendo las plazas donde jugamos de pequeñxs.

Y aun hoy, cuando nos rebelamos ante esta tomadura de pelo, ante este agravio a nuestrxs torturadx, fusiladx, encarceladx... Cuando queremos recuperar los espacios donde amamos, donde jugamos, donde paseamos, donde descansamos, donde nos reunimos, y en

definitiva, donde vivimos, volvemos a sufrir la represión de los jerarcas, de los dueños del pensamiento único. Los llamados demócratas mandan a sus mercenarios para frenar cualquier intento de cambio, de rebeldía.

Por ello no debemos instalarnos en la nostalgia tricolor. Porque si la lucha sin memoria no va hacia ninguna parte; la memoria sin lucha, es como escribir recuerdos sobre papel mojado. Debemos borrar sus nombres de nuestras calles. Debemos reclamar una República del y para el pueblo ya, porque aunque traten de vendernos lo contrario, nos mienten cuando hablan de democracia. Ellos nos manejan y tratan de conseguir que olvidemos, que nos sentemos placidamente a tomar una cerveza mientras damos de comer a las palomas en el parque de nuestro barrio. En parques como al que me dirijo yo a pasar la tarde: Parque Arias Navarro (el carnicero de Málaga).

** Irene Morales Pacheco es militante de **Corriente Roja** (Universidad)*

https://madrid.lahaine.org/borremos_sus_nombres